01.1981

(9.43)

La vocación explícita de los partidos comunistas es el ser agentes de una transformación social en profundidad: la revolución.

En una primera fase de su existencia, los partidos comunistas plantearon este objetivo con extrema simplicidad. Su función histórica consistía en aplicar el modelo de la revolución rusa, haciendo de la revolución en Europa un proceso general cuyo punto de partida era la toma del poder por el partido bolchevique.

Hoy el problema se plantea de un modo radicalmente distinto. Los partidos eurocomunistas siguen fieles a la vocación revolucionaria, pero han abandonado explícitamente el modelo revolucionario bolchevique como punto de referencia y la noción ulterior de movimiento centrado en torno a un partido-guía. Su perspectiva revolucionaria gira en torno a las condiciones específicas -- nacionales e internacionales -- de la lucha de clases en los países capitalistas desarrollados y se basa en la movilización activa de una mayoría plural, cuyas raíces estructurales se encuentran en el propio desarrollo de las sociedades de capitalismo desarrollado.

El eurocomunismo es, pues, el intento de mantener la tradición revolucionaria inicial pero rompiendo totalmente con la forma y con una parte sustancial del contenido de esta misma tradición. Para cumplir su papel de agentes fundamentales de transformación social -- es decir, de agentes revolucionarios --, en unas condiciones políticas, económicas y sociales que, en los países capitalistas desarrollados, no tienen nada que ver con las que existían en el momento de su nacimiento, los partidos eurocomunistas se ven obligados, pues, a realizar una revisión profunda de su tradición política, ideológica y organizativa, pero sin romper completamente con las razones históricas de su formación como partidos.

Esta revisión ha sido emprendida con mayor o menor profundidad por los diversos partidos eurocomunistas. En algunos casos se ha tratado de una revisión formal, que no ha llegado al fondo del problema y que, por tanto, ha revestido con el nombre de

"eurocomunismo" una práctica y una teoría que siguen anclados en los grandes temas del pasado. Creo que este es el caso del Partido Comunista Francés, por ejemplo.

En otros casos se ha ido más a fondo. Pero bien sea por los imperativos de la coyuntura política nacional e internacional, bien por la falta de una tradición teórica suficiente, tampoco puede decirse que se hayan abordado con la debida profundidad los problemas existentes y se hayan sacado todas las conclusiones.

En el caso concreto del Partido Comunista de España -- y del Partido Socialista Unificado de Catalunya, el partido de los comunistas catalanes, que forma un todo interdependiente con el anterior -- estas insuficiencias son claras. Hasta ahora ha existido una clara afirmación de la vocación eurocomunista (1) pero no se han abordado todos los problemas con el rigor necesario ni se ha entrado en una revisión explícita de la propia tradición política, ideológica y organizativa.

En este ensayo no pretendo resolver estos grandes problemas sino únicamente aportar elementos de reflexión sobre los mismos. Y debo decir que estos elementos de reflexión me han sido sugeridos no sólo por el trabajo teórico sino también -- y muy especialmente -- por el trabajo práctico en el seno de los dos partidos citados.

Empezaré, pues, considerando los principales puntos de la tradición política e ideológica de los partidos comunistas en general para pasar luego a los problemas planteados por la necesidad de una revisión de dicha tradición y terminar con algunas reflexiones sobre las nuevas tareas con que se enfrentan los partidos comunistas y, muy especialmente, el P.C.E. y el P.S.U.C.

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 6 - 4º

Teléfonos 232.41.46 - 232.06.57

MADRID - 14

I. La tradición política e ideológica de los partidos comunistas.

A 1. Los elementos políticos de la escisión inicial

Debo empezar recordando algo fundamental: que los Partidos Comunistas surgieron históricamente a partir de una escisión del movimiento obrero internacional. No fueron ellos la causa de la escisión sino su efecto, pues la causa radicaba en [redacted] factores muy complejos, [redacted] Pero lo cierto, [redacted] es que los partidos comunistas surgieron a partir de una quiebra del movimiento socialista internacional. Y esta es una cuestión clave que subyace en toda la historia [redacted] ulterior del movimiento obrero: el problema de la escisión y la necesidad de su superación.

Esta escisión se produjo, a mi entender, en torno a [redacted] los siguientes elementos políticos: Primero, una valoración específica de la cuestión del imperialismo, cuestión teórica y política de largo alcance que condicionaba todos los análisis de la I Guerra Mundial y de la actitud del movimiento obrero internacional ante la misma. Es un hecho que los grandes partidos de la II Internacional fueron incapaces de permanecer fieles al gran ideal del internacionalismo y adoptaron actitudes nacionalistas que poco tenían que ver con los análisis del imperialismo realizados en el seno de la propia II Internacional e impulsados más tarde por Lenin y Bujarin, entre otros. El primer elemento a tener en cuenta es, por consiguiente, una dispar valoración del imperialismo que da una nueva dimensión al concepto clave del internacionalismo, piedra de toque del movimiento socialista hasta entonces.

El segundo elemento político, de una importancia decisiva, es evidentemente el impacto de la Revolución Rusa de 1917. Y digo el impacto porque así fué vivido por todos los sectores del movimiento obrero [redacted] descontentos ante la actitud de los grandes partidos socialistas en la I Guerra Mundial. En un primer momento los aspectos más específicos de la Revolución Rusa eran mal conocidos. [redacted] En España, por ejemplo se conocían muy mal. Y no sólo en España. Pienso, por ejemplo, en los escritos del propio Gramsci sobre la Revolución de 1917. Por ello la respuesta no fué unívoca ni lineal. En España los [redacted] sectores influídos por el impacto de la Revolución Rusa fueron

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 21, 3º

Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77

MADRID- 14

diversos, desde sectores de la izquierda socialista hasta los anarquistas, pasando por sindicalistas e incluso nacionalistas radicales. No hay que olvidar, por ejemplo, que el anarcosindicalismo ~~la CNT~~ tuvo en un primer momento una actitud positiva hacia la Revolución Rusa. Luego el impacto inicial se fué dilu yendo y aclarando. La formación de la III Internacional y el proceso de bolchevización de los grupos que la formaron delimitaron el ámbito específico de influencia. Pero ello no quita que el impacto inicial tuviera repercusiones muy amplias en el seno del movimiento obrero internacional.

El tercer gran elemento a considerar es, por consiguiente, el de los efectos de la ruptura en si misma. Y aquí hay que combatir la idea , tan extendida, de que al surgimiento de los partidos comunistas fué una especie de paseo triunfal, de proceso lineal seguido por las masas con auténtico entusiasmo. Sólo quiero recordar las poco optimistas reflexiones de Gramsci después de que el Congreso de Livorno consumase la escisión del movimiento socialista y obrero italiano. Quiero decir con ello que los efectos de la ruptura fueron muy diversos. Mientras algunos sectores del movimiento obrero lo veían como un paso adelante otros, no menos importantes y significativos eran reticentes o adoptaron actitudes de abierto rechazo ante la propia Revolución Rusa.

2. La teoría política en los orígenes de los partidos comunistas.

¿Cuáles eran los aspectos más destacados de la teoría política de los partidos comunistas en aquellos momentos iniciales ? Creo que, en síntesis, se pueden considerar los siguientes:

En primer lugar una exaltación del internacionalismo como antiimperialismo. Esta era una base teórica fundamental para explicar la necesidad de la ruptura, especialmente a partir del hundimiento nacionalista del movimiento socialista en el curso de la I Guerra Mundial. Además, este internacionalismo conectaba con lo que ya empezaba a ser el gran movimiento de liberación nacional antiimperialista -- sobre todo en Asia -- y permitía establecer una importantísima vinculación entre el proceso revolucionario en Europa y el movimiento anticolonial. Es de sobras conocida la influencia decisiva que la Revolución Rusa tuvo sobre dicho movimiento anticolonial en todos los pueblos de Asia, particularmente en China.

El segundo aspecto de la teoría política es, a mi entender, la teoría del Estado, una teoría que los partidos comunistas tomaron casi íntegra del Lenin de "El Estado y la revolución" y de "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" y que luego perduró casi íntegramente durante muchos años, como elemento de análisis intangible. Como es bien sabido, la teoría del Estado desarrollada por Lenin consiste en una cierta reducción de los elementos que estaban en la base de la concepción del Estado en Marx y en Engels y, por extensión, en la reflexión contradictoria y difícil de la II Internacional. Elemento central de esta reducción era la importancia capital otorgada al concepto de "dictadura del proletariado", retomado por Lenin a partir de la reflexión de Marx sobre la Comuna de París e identificada ya con una posible forma específicamente rusa, la forma

Marqués de Cubas, 21, 3º
Teléfonos: 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77
MADRID-14

de los consejos o soviets. Otro elemento fundamental era la distinción tajante e irreconciliable entre la "democracia burguesa" y la "democracia proletaria".

Esta concepción reductiva convierte el Estado en un todo homogéneo, en un aparato compacto que está al servicio directo de una clase dominante -- cuyas contradicciones se dejan en segundo plano -- y que se puede tomar mediante una revolución-asalto dirigida por un núcleo de vanguardia, el cual arrastra a la mayoría, conquista el Estado, lo destruye y crea otro Estado basado en la dictadura del proletariado. Creo que éste es el fundamento de una concepción del Estado que no sólo estuvo en los orígenes de los partidos comunistas sino que ha pervivido a lo largo de su historia y en buena parte todavía pervive hoy.

Esta concepción del Estado deja en segundo plano u olvida aspectos que hoy aparecen en primer plano en y arrincona en bloque algunos de los grandes problemas planteados en la discusión de las diversas corrientes marxistas anteriores. Hay incluso un reduccionismo que ha tenido efectos nefastos para el desarrollo posterior de la teoría, a saber: que todo lo que proviene de la II Internacional y no es asumido por la III es reprobable y rechazable. El calificativo de "renegado" con el que Lenin designó al "papa rojo" de la II Internacional, Karl Kautsky, es suficientemente explícito al respecto.

Un tercer elemento es el concepto mismo del partido. El modelo de los partidos comunistas es el partido bolchevique, es decir, un partido que se concibe como una vanguardia revolucionaria, formado por revolucionarios profesionales y organizado en términos casi militares, con una centralización rígida de las tomas de decisiones. Esta vanguardia es la que dirige el asalto al Estado burgués, la que abre la brecha por donde penetrarán luego las masas. Y aunque se nutre esencialmente de la clase obrera, lo que la caracteriza es la fusión de revolucionarios procedentes del movimiento obrero con revolucionarios procedentes -- no representantes, sino procedentes -- de la intelligentsia, como elementos externos a un movimiento obrero que librado a sí mismo sólo es capaz de producir un movimiento de tipo tradeunionista.

A mi entender, esta concepción del partido como vanguardia es una transposición de la concepción jacobina de la revolución. Y esto es tanto más importante cuanto que constituye un elemento clave para la organización y el funcionamiento de los partidos comunistas en su primera fase.

En cuarto lugar -- y relacionado evidentemente con todo lo anterior -- hay un concepto (muy determinado) de la revolución. Ésta se entiende como un asalto frontal al poder. Frente al Estado burgués, Estado de una clase dominante cuyas contradicciones internas pasan a un segundo plano o son contempladas desde un ángulo meramente instrumental, la revolución consiste en un asalto frontal de grandes masas populares encabezadas y dirigidas por esa vanguardia de revoluciona-

Marqués de Cubas, 21, 3º
Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77
MADRID- 14

rios profesionales. Como antes recordaba, la revolución debe destruir ese Estado burgués y edificar sobre sus ruinas un Estado nuevo, el Estado de la dictadura del proletariado, que asegura la máxima democracia para las grandes masas populares y crea las condiciones para avanzar hacia su propia extinción en el futuro comunista.

En quinto lugar, como un elemento teórico no tan fundamental pero que adquirirá posteriormente una gran importancia, hay que señalar el concepto de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas. Lenin, Stalin y los bolcheviques desarrollaron este concepto para resolver el gran problema de las nacionalidades en el imperio zarista, pero luego fué aplicado para analizar y resolver el problema nacional en circunstancias muy distintas, bien sea en el caso de los países colonizados, bien en las nacionalidades insertas en los Estados capitalistas de occidente. En nuestro país, por ejemplo, Andreu Nin aplicó el esquema de Stalin para enfocar el problema nacional catalán, con una simplificación que, a mi entender, ha pesado también sobre el desarrollo de la teoría política ulterior en este terreno.

3. La evolución de la teoría política comunista hasta los años 1930.

Estos son, a mi entender, los elementos principales de la teoría política. Hay evidentemente otros, pero yo me he limitado a señalar los que me parecen más importantes. Se trata ahora de ver cuál ha sido su evolución ulterior. Y para ello hay que señalar algo que a veces se tiende a pasar por alto: que esta evolución estuvo condicionada por un desarrollo del modelo de socialismo totalmente nuevo respecto a las indicaciones anteriores de los teóricos del marxismo. Hasta entonces el concepto de socialismo era una aspiración definida de manera imprecisa. Se habían establecido grandes categgrías -- socialización de los medios de producción, etc. -- pero nadie sabía cómo se iba a hacer en la práctica , tanto a nivel de las instituciones como de la organización económica. Existían conceptos como el de planificación,el de dictadura del proletariado, etc. Pero el modelo concreto, real se fué edificando sobre la marcha,en la URSS, a menudo como respuesta inmediata a problemas coyunturales imprevistos y desde luego a partir de supuestos que en poco tiempo perdían validez y debían ser subatituídos por otros. Ahora bien, lo importante es que este modelo soviético, que obedecía a realidades históricas muy específicas y que se edificaba sin constituir propiamente un modelo, se trasplantó a otras realidades, se importó a otras situaciones y se convirtió en lo que no era, en el modelo propiamente dicho, teórico y práctico, de lo que se pretendía conseguir con la revolución socialista.

Cierto que en el mismo seno de la III Internacional se empezó a hablar de la necesidad de adaptar este modelo a otras realidades, de manera no mecánica. Pienso, por ejemplo, que en el Congreso de Lyon del P.C. Italiano surgen ya elementos de reflexión autónoma en esta cuestión. Pero creo que en general se avanzó poco o nada y que durante

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 21, 3º
Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77
MADRID- 14

una larga fase el modelo soviético, más o menos adaptado, siguió siendo válido para explicar el modelo general del movimiento comunistas internacional.

En relación con esto y con los avatares de toda la situación internacional los elementos básicos de la teoría política de los partidos comunistas experimentaron importantes modificaciones. Es bien sabido, por ejemplo, que la Revolución Rusa se entendía por sus dirigentes como el comienzo de una revolución que se extendería a otros países y muy concretamente a los de la Europa central de manera inmediata. Esto no se produjo: la revolución fué frustrada en Alemania y en Hungría, fue detenida en los demás países, y la Unión Soviética tuvo que edificarse como un Estado aislado y cercado. Esto se teorizó luego con el concepto de socialismo en un solo país. Y lo importante, a nuestros efectos, es que el concepto mismo de internacionalismo se modificó, transformándose en la defensa incondicional del Estado soviético y del modelo soviético de socialismo frente al cerco imperialista. La solidaridad con la URSS, con el único núcleo socialista existente, se convirtió en la piedra de toque del internacionalismo proletario, como se decía. Y con ello, los partidos comunistas se transformaron paulatinamente en instrumentos avanzados para la defensa del Estado soviético en territorio enemigo. Como efecto secundario -- pero también muy importante -- esto conllevaba una infravaloración o incluso una ignorancia consciente de las contradicciones que surgían en el desarrollo mismo del Estado soviético.

Una consecuencia de todo ello fué que el aspecto nacional de la lucha de clases desapareció o se supeditó al anterior. El internacionalismo se concebía como la sumisión a una estrategia mundial definida desde un centro único, la III Internacional. Esto repercutía, naturalmente, en la organización y en el funcionamiento de todos y cada uno de los partidos: en todos sus equipos dirigentes estaban representantes de la dirección de la III Internacional. Y toda la táctica política de los partidos comunistas quedaba subordinada al objetivo internacional supremo, tal como ha quedado definido anteriormente.

Naturalmente, esto conllevaba una infravaloración de las contradicciones del Estado capitalista. Su expresión más concreta puede ser la famosa línea política de "clase contra clase", basada en una absoluta infravaloración de las contradicciones internas de las clases dominantes, de las contradicciones entre los aparatos estatales, y en una simplificación nefasta de las relaciones de clase en las sociedades capitalistas desarrolladas.

Otra consecuencia fué que no sólo se adoptó el modelo soviético como modelo universalmente válido -- aunque con el leve correctivo de adaptarlo a otras realidades -- sino que el propio Estado soviético se idealizó. Ya me he referido antes a ello, pero creo necesario insistir un poco. Cuando se

Marqués de Cubas, 21, 3º
Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77
MADRID- 14

conocieron las grandes discusiones en la dirección del partido bolchevique -- el enfrentamiento con Trostki, primero; con Zinoviev y Kamenev luego; la eliminación de los tres; el conflicto posterior entre Stalin y Bujarin, etc.-- los partidos comunistas o se callaron o se limitaron a tomar partido, aceptando la versión del grupo vencedor en el seno del P.C. de la Unión Soviética. Ello era causa y efecto a la vez de la incapacidad de captar el fondo de la cuestión. Y el fondo de la cuestión es -- como decía antes -- que los bolcheviques no operaban a partir de un modelo ni edificaban un modelo sino que inventaban a partir de los factores de cada momento. Una cosa fué el comunismo de guerra, otra la N.E.P., otra la fase posterior a la N.E.P. cuando había que resolver el problema de la productividad agrícola, industrializar el país a marchas forzadas, planificar la economía, construir un nuevo Estado que tenía grandes elementos de continuidad con el anterior, hacer frente al cerco de los grandes países capitalistas, etc. Los bolcheviques abordaban estos problemas a medida que se encontraban con ellos, con una teoría que sólo había previsto los aspectos más generales del problema pero que no daba respuestas concretas a los múltiples aspectos de la nueva situación. Y esta construcción de un sistema socialista de nueva planta, que tenía mucho de pragmática, era idealizada por los partidos comunistas que veían en ella una construcción universalmente válida, con leyes de validez general y como la concreción no de un modelo de socialismo sino como el modelo en si. La teorización llevada a cabo por Stalin fué en esto decisiva. Absolutizó el modelo y canonizó la teoría. El pensamiento vivo de Lenin fué reducido a una serie de principios rígidos de validez universal. Y los complicados avatares de la construcción del socialismo en un solo país fueron elevados por Stalin a la categoría de leyes de validez también general.

II LOS ANTECEDENTES DEL EUROCOMUNISMO

A. De los frentes populares a la guerra fría

Esta situación duró hasta muy avanzada la década de los años treinta. Había habido, ciertamente, algunos atisbos de reflexión nacional propia, pero sólo eso, atisbos. Quizá fué en Italia donde el intento fué más explícito, aunque sin llegar de momento muy lejos. En España no hubo prácticamente nada. En nuestro país el Partido Comunista fué poco más que una secta hasta entrada la década de los 30, con una elaboración propia escasísima. Cierto que existían algunos núcleos de reflexión autónoma, como pueden ser por ejemplo, las obras de Nin y de Maurín en torno a la relación entre el movimiento obrero y la cuestión nacional. Pero también esta reflexión era escasamente original, ~~El debate de Nin sobre la cuestión nacional, por ejemplo, es prácticamente una adaptación del análisis de Stalin.~~ Pero antes he dicho.

El cambio no empezó a producirse hasta que el análisis predominante sobre la crisis de 1929 se derrumbó. La crisis

no había dado lugar a un auge revolucionario de las masas sino que había provocado la aparición y el triunfo de los regímenes nazi-fascistas. Esta nueva situación dió origen a otro tipo de reflexión, cuyo punto culminante fué el VII Congreso de la Internacional Comunista. El eje de esta nueva reflexión fué que a partir de entonces los partidos comunistas empezaron a valorar mejor las contradicciones entre las clases dominantes y entre los Estados capitalistas y a plantearse la defensa de determinados formas del Estado "burgués" frente a otras. Frente al Estado burgués autoritario había que defender al Estado burgués democrático. Esto conllevaba una nueva reflexión sobre las contradicciones internas de las clases dominantes y de las propias instituciones del Estado. Empezó a plantearse sobre nuevas bases el tema de la unidad del movimiento obrero y también se prestó una renovada atención al factor nacional de la lucha de clases. Este último aspecto tuvo una gran importancia, pues la lucha contra el nazi-fascismo se hizo en función de situaciones nacionales no exactamente equivalentes, y permitió conectar sobre nuevas bases el movimiento obrero con el movimiento nacional.

Esto culminó en la II Guerra Mundial. Una vez superadas las vacilaciones iniciales -- especialmente [redacted] las que provocó el pacto entre la URSS y la Alemania nazi -- los partidos comunistas se convirtieron en los elementos de punta de la lucha contra el nazi-fascismo y, por tanto, en elementos centrales de un gran combate de afirmación nacional. [redacted] En el curso de la lucha [redacted] dejaron de ser grupos de vanguardia más o menos minoritarios para transformarse en grandes partidos de masas, arraigados en la tradición nacional más combativa frente al invasor nazi-fascista, [redacted] Al terminar la guerra, los partidos comunistas habían adquirido un carácter muy distinto (excepto en aquellos países, como España, donde la guerra se perdió y el fascismo siguió imperando de un modo u otro). Eran grandes partidos de masas, con un gran prestigio por su capacidad de combate y de organización, plenamente insertos en la propia realidad nacional y portadores de la aspiración de grandes masas del pueblo a un cambio social y democrático en profundidad. Algunos de ellos asumieron incluso la nueva tarea de convertirse en partidos de gobierno dentro de un Estado que seguía siendo capitalista. Y aquí empezó, naturalmente, una fase de elaboración [redacted] nueva, una fase que tuvo su expresión más plástica en la famosa "svolta " de Salerno del P.C. Italiano pero que también se desarrolló en otros países, con resultados diversos.

Sin embargo, esta nueva fase resultó bloqueada -- y hasta frustrada, en algunos casos -- por el estallido de la "guerra fría". En la medida que la guerra fría dividió el mundo en dos bloques antagónicos y cerrados, los partidos comunistas se vieron constreñidos a adoptar el papel de punta avanzada de un bloque dentro del otro. Pero no se trataba ya de los partidos minoritarios y aislados de la preguerra, sino de partidos [redacted] de masas, con un prestigio y una inserción en el tejido social que contrastaba profundamente con el papel que la guerra fría les quería hacer asumir.

La fase culminante de la guerra fría fué extremadamente

difícil para los partidos comunistas. El bloque soviético era presentado como el enemigo total en los países occidentales. La línea divisoria principal era la del anticomunismo en todas las esferas de la vida. La URSS era el enemigo político, el enemigo ideológico y el enemigo militar. Y los partidos comunistas eran presentados como la punta de lanza de este enemigo total en la propia casa. Todo conspiraba para aislar a los partidos comunistas. Y en ello coincidían, aunque por motivos distintos, las dos grandes potencias; Los EEUU porque de este modo arrinconaban a los partidos comunistas y dividían el movimiento obrero. La URSS porque, en efecto, deseaba contar con un movimiento propio en el seno del bloque adversario.

Los partidos comunistas aguantaron como pudieron la embestida y, en general, pagaron un precio altísimo por ello. La superación del aislamiento costó, mucho, fué lenta y pesada y, en cierto sentido, puede decirse que todavía no se ha conseguido en muchos casos.

Naturalmente, una de las consecuencias de todo ello fué un nueva división del movimiento obrero. A partir de los Frentes Populares y de las luchas de liberación contra el nazi-fascismo se crearon las bases para una reconstrucción de la unidad del movimiento obrero. La guerra fría también bloqueó este proceso, pues si los partidos comunistas fueron aislados en los términos que antes decía, la mayoría de los partidos socialistas asumieron con todas las consecuencias el papel de adalides del atlantismo. La tendencia a la unidad se quebró, la escisión se hizo, si cabe, más profunda no sólo en el terreno político sino también en el sindical y las perspectivas abiertas quedaron cerradas en gran parte.

No voy a entrar aquí en el análisis de lo que ocurrió después, porque esto ya es historia reciente. Quiero señalar únicamente que en las décadas de los cincuenta y los sesenta se produjeron cambios sustanciales en la correlación internacional de fuerzas y que estos cambios permitieron empezar a pensar en la superación de la situación que antes he descrito. Quiero recordar únicamente la enorme entidad de acontecimientos como la revolución china a finales de los años cuarenta; la revolución cubana, tan influyente en América Latina y hasta en ~~nuestro propio país~~ España; el período de intensa acumulación capitalista de los años sesenta; la crisis de esta acumulación con el mayo francés y el otoño italiano; la crisis del bloque soviético con la desestalinización, el levantamiento de Hungría, la ruptura entre la URSS y China, y finalmente la invasión de Checoslovaquia; el auge de los movimientos de liberación nacional en todo el mundo imperialista, con resultados contradictorios, pero con auténticos procesos revolucionarios, como el de Vietnam, etc.

Esta serie de acontecimientos abrieron una nueva perspectiva para la definición del internacionalismo -- que ya no se podía concretar en la solidaridad incondicional con la URSS, sobre todo después de la intervención en Checoslovaquia. Todo ello, unido a la espectacular crisis de valores del sistema capitalista, creó las bases para el reexamen de muchas cosas fundamentales. Concretamente ahí radica el origen de lo que

Marqués de Cubas, 21, 3º
Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77
MADRID- 14

denominamos el "eurocomunismo".

Soy consciente de que ésta es una síntesis muy apresurada. Pero creo que sirve para situar los problemas y ver dónde nos encontramos en estos momentos. La pregunta que se impone, después de las consideraciones anteriores, es si es posible definir ya una teoría política completa del eurocomunismo, si podemos definir sus elementos principales o bien si estamos en un proceso de elaboración contradictoria que hunde todavía sus raíces principales en la tradición que acabo de recordar pero que centra su atención en la captación de los elementos nuevos.

2. Las bases teóricas del eurocomunismo.

Vamos a ver esto con la máxima brevedad posible. Creo que el eurocomunismo conlleva una contradicción importante, cual es el intento de superar esa tradición sin romper con ella. Desde luego, el eurocomunismo no pretende regresar al tronco común de la II Internacional por la sencilla razón de que este tronco común no existe. Desde 1917 han ocurrido cambios importantísimos que han afectado tanto a los comunistas como los socialistas. Si antes he recordado los que más de cerca conciernen a los comunistas, ¿cómo no recordar que los socialistas asumieron también un papel activo en la guerra fría, que desde el punto de vista ideológico ha existido un Bad Godesberg y que la tradición de la II Internacional también en gran parte se ha esfumado en el pasado ? Por otro lado, hay que señalar que el primero y más transcendental de los cambios ocurridos desde entonces es la propia Revolución Rusa de 1917. Y no sólo porque de ella surgiese la URSS y luego la Internacional Comunista, sino porque sin la Revolución Rusa difícilmente se entenderían acontecimientos como la Revolución China, la liberación de Vietnam, el auge de muchos movimientos anticoloniales, etc. El eurocomunismo no ignora ni puede ignorar la transcendencia de este hecho. Yo diría, en pocas palabras, que el eurocomunismo intentar asumir todos los aspectos positivos de este gran acontecimiento sin dejarse arrastrar por los elementos negativos del proceso ulterior.

¿Cuáles son, pues, las modificaciones que el eurocomunismo provoca en el terreno de la teoría política ? En primer lugar, creo que el eurocomunismo lleva consigo una nueva valoración del internacionalismo. Este no se puede definir ya como una simple solidaridad con el modelo soviético. Y no sólo porque la URSS es la cabeza de uno de los dos grandes bloques políticos y militares, sino también porque el propio modelo en si mismo resulta inviable. El stalinismo no fué una simple deformación, no fué un error debido al culto a la personalidad: fué un sistema y el eurocomunismo se niega a sumirlo como tal.

El nuevo internacionalismo debe basarse en las nuevas realidades históricas, es decir, en los elementos y factores reales de lucha contra el imperialismo. Ahí no caben criterios cerrados ni reducciones dogmáticas. El conjunto de las fuerzas real o potencialmente aintiimperialistas no se limita ni mucho menos a los partidos comunistas. Más aun, muchos de los

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 21, 3º

Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77

MADRID- 14

cambios revolucionarios más profundos de los últimos años han sido protagonizados por otras fuerzas, ~~que tenían poco que ver con los partidos comunistas~~. Quiero recordar los casos de Cuba, de Argelia y de Nicaragua como ejemplos bien significativos. Por lo demás, todos los grandes cambios revolucionarios posteriores a la Revolución Rusa han seguido caminos propios, diferentes del ruso y no han sido protagonizados por vanguardias como las definidas por Lenin. Hay que saber encontrar, pues, las bases de un nuevo internacionalismo. Y el papel de los partidos comunistas consiste en ser un factor -- digo bien, un factor y no el factor -- para que ese nuevo internacionalismo llegue a convertirse en una fuerza operativa de lucha contra el imperialismo.

Otro elemento consubstancial del eurocomunismo es el rechazo de la división del mundo en bloques. El eurocomunismo se ha desarrollado en una zona del mundo sometida al poder del imperialismo norteamericano y es una forma de lucha contra éste. Pero no lo es en función del modelo político y social representado por el otro bloque. En consecuencia los partidos comunistas no quieren ni pueden ser la prolongación de un bloque dentro del otro. Y ello no sólo por la cuestión del modelo a que me acabo de referir, sino porque sería aceptar pura y simplemente la desaparición de la dimensión nacional de la lucha de clases. Para decirlo en términos más crudos: si se acepta la lógica de los bloques militares y los partidos comunistas, consecuentes con esta aceptación, se dedican a consolidar un espacio propio como prolongación más o menos directa de un bloque dentro del otro, sólo caben dos posibilidades para que los comunistas accedan al poder político: o la derrota militar del bloque imperialista por el socialista o bien el acuerdo político por arriba de las dos grandes potencias. Lo primero es impensable, porque significaría una guerra mundial. Es inaceptable por principio, porque significaría una supeditación a la estrategia de la URSS y al modelo político por ésta representado. Y es irreal, dada la dimensión actual y futura de la correlación mundial de fuerzas; Lo segundo no es imposible desde una pura perspectiva teórica; lo es en el terreno concreto, y en todo caso significa no ya la desaparición de los partidos comunistas como partidos nacionales, sino también la de todos los partidos y movimientos progresistas, entendidos como instrumentos de lucha, de movilización y de participación populares. La lucha de clases en cada país, a escala nacional, sería prácticamente liquidada y se transformaría en elemento totalmente secundario, pues no sería ya el factor principal de transformación social. En consecuencia, el rechazo de la división del mundo en bloques, la lucha por su superación es un elemento básico del eurocomunismo.

Otro elemento, no menos esencial, es la superación del modelo de partido. El modelo de partido bolchevique, definido en sus líneas principales por Lenin pero estructurado por Stalin e identificado por éste con el Es-

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 21, 3º

Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77

MADRID- 14

tado, es un modelo evidentemente inviable. Pero tampoco se trata aquí de partir de cero. Creo que el nuevo concepto del partido se ha ido edificando en la práctica desde los años treinta y más específicamente desde la II Guerra Mundial, con resultados desiguales según los países. La idea básica es la del partido de masas. Pero aquí se plantean diversos problemas. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, puede un partido de masas seguir rigiéndose por el centralismo democrático ? ¿Hasta qué punto un partido de masas puede seguir desconociendo la existencia de tendencias y de corrientes diversas en su seno ? ~~Estos problemas no los invento yo. Están ahí y hoy por hoy no se han resuelto.~~

El centralismo democrático es un método eficaz, pero delicado. Se puede quebrar en un sentido o en el otro. Lo que hoy se denomina centralismo democrático no es ya, en todo caso, lo que era en el partido bolchevique. Es otra cosa. Es, en realidad, un método bastante pragmático para conseguir que un partido de masas, formado por militantes que provienen de sectores sociales diversos y con trayectorias políticas e ideológicas también diversas, actúen como un solo partido y no como varios a la vez. Esto no siempre se consigue porque las situaciones son diferentes y porque dentro del propio partido surgen contradicciones difíciles de resolver. Baste pensar en la diversidad de las situaciones en que se encuentran los comunistas que ejercen cargos en los ayuntamientos, o el distinto peso en la sociedad civil de los comunistas en unas nacionalidades y regiones o en otras. Por eso el centralismo democrático sólo puede subsistir si se aplica de manera flexible y si, a la vez, concede una gran autonomía de funcionamiento a una sólida red de centros de decisión intermedios. Presupuesto básico del mismo es, en todo caso asegurar el desarrollo de un auténtico trabajo colectivo y crear formas operativas para que la gran mayoría de los militantes puedan participar en una discusión real de los principales temas. En todo caso, creo que en esta cuestión estamos todavía a caballo del pasado y del futuro. El centralismo democrático es hoy un método más pragmático que doctrinal, parecido al que se utiliza en los demás partidos políticos. No es por azar que en ninguno de ellos se autorice hoy -- en España por lo menos -- la creación de fracciones organizadas. El problema es cómo conseguir que un numeroso colectivo de personas diversas actúen como un todo unido manteniendo su diversidad. Y hasta ahora no se ha encontrado un método mejor, aunque el problema está planteado.

Otro presupuesto esencial es la superación del modelo bolchevique de revolución. ~~Nosotros decimos a veces~~, De manera gráfica, que ya no sirve el modelo de la toma del Palacio de Invierno, que ya no hay Palacios de Invierno que tomar. ~~Este~~ concepto de revolución se expresa hoy con el término de "revolución de la mayoría" , ~~término~~ que procede del viejo Engels. La expresión es sugestiva, pero en el fondo de la misma subyacen serios problemas. El primero es : ¿Quién o quiénes son los sujetos del proceso revolucionario de la mayoría ? Dicho de otra manera: ¿Qué es la mayoría, quién la com-

(Se dice del eurocomunismo)

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 21, 3º

Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77

MADRID- 14

pone ? El segundo no es menos importante: ¿Con quién se enfrenta la mayoría ? ¿Quién es exactamente el adversario ?

Durante mucho tiempo estos problemas se han solventado en los partidos comunistas con gran simplicidad: el sujeto político de la revolución es la clase obrera, con unos aliados determinados (el campesinado, la intelectualidad, etc.). El adversario, la burguesía y su Estado. La revolución consistiría entonces en que los primeros se apoderan del Estado,lo destruyen y edifican otro nuevo, basado en un poder de clase diferente y, por tanto, en unas estructuras diferentes. Pero esta simplificación tiene gravísimos dfectos: uno de ellos es su carácter mismo de simplificación, que la invalida en el terreno teórico.Otro es que no describe ninguna realidad, sino un apriorismo. Otro, en fin, que no sirve para nada. El sujeto político en las sociedades capitalistas desarrolladas es mucho más complejo. La clase dominante también lo es. El Estado moderno no se puede reducir a la condición abstracta de un aparato homogéneo al servicio de una clase. Y la revolución no es una simple toma del poder sino un proceso que se dilata en el tiempo y en el espacio y que exige unas condiciones sociales y políticas que ningún partido obrero por si solo puede realizar.

Esto obliga, entre otras cosas, a emprender una nueva formulación de la teoría del Estado. En esto creo que vamos con mucho retraso,y no sólo los comunistas sino los marxistas en general. Claro que peor andan los no marxistas,en este terreno. Pero esto no es ningún consuelo. La tarea es urgente si queremos tener claridad en la cuestión.

Presupuesto básico de toda nueva elaboración teórica en la cuestión del Estado es el análisis de las contradicciones entre las clases y capas dominantes. Creo que tiene escaso sentido seguir hablando de "burguesía", sin más y que hay que hablar de "burguesías", de "clases dominantes" en plural, tanto a nivel internacional como interno. Este es, en todo caso, uno de los aspectos que la teoría marxista del Estado más ha elaborado últimamente y no me extiendo más en él. (2) Hay que hablar de sectores, de fracciones de las clases dominantes, hay que ver sus contradicciones, valorar más el aspecto nacional de la estructura de las clases -- que nunca es un simple factor sociológico, sino que es un factor sociológico y político --.

En función de todo ello, creo que hay que relativizar el concepto de "Estado burgués". Dentro del Estado que calificamos de "burgués" hay elementos que no lo son y hasta elementos que pueden ser utilizados para cambiar su carácter de clase predominante. Entre los valores que se atribuyen al "Estado burgués" -- por ejemplo, los valores constitucionales -- hay muchos que no proceden precisamente de la burguesía, valores que le han sido impuestos a ésta después de una larga y cruenta lucha (como el derecho de asociación o el de huelga) y que por consiguiente no forman parte del cuerpo de valores de las clases burguesas.

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 21, 3º

Teléfonos : 232.51.61 - 232.71.66 - 232.71.77

MADRID- 14

El gran tema de las libertades democráticas no se puede despachar sin más con el fácil recurso de las "libertades formales" o del "Estado de la burguesía". Tiene implicaciones mucho más profundas y no podemos eludir ni una sola de ella.

Esto me lleva a plantear, aunque sea de pasada, una de las conclusiones que se desprenden lógicamente del tema. Me refiero a la relación entre el concepto de reforma y el de revolución. Esta relación ha sido simplificada en exceso desde los tiempos de la II Internacional (basta recordar el panfleto de Rosa Luxemburg) y se convirtió incluso en tabú en el seno de la III Internacional. Aun hoy lo sigue siendo entre sectores importantes de los partidos comunistas. Creo, sin embargo, que una simplificación del tema no nos lleva a ninguna parte. Hay que encontrar un nuevo punto de confluencia entre estos dos grandes conceptos, pues de otro modo los programas basados en la revolución de la mayoría carecen de sentido, por abstractos.

3. El concepto de "revolución de la mayoría" y la teoría del Estado

Llegados a este punto, conviene precisar algunos aspectos de este concepto de "revolución de la mayoría"

Veo que me estoy alargando mucho, pero si me permitís me detendré todavía unos momentos en algunos de los puntos que acabo de abordar. Y el primero es el concepto mismo de revolución de la mayoría. Como antes decía, es un concepto que proviene del propio Engels. Pero no basta con aportar el concepto. Hay que precisar más. En su Introducción (4) a la edición de 1895 de "Las luchas de clases en Francia" de Marx, Engels escribe que "... las instituciones estatales en las que se organiza la dominación de la burguesía ofrecen nuevas posibilidades a la clase obrera para luchar contra esas mismas instituciones.." Dice también que " La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por que dan su sangre y su vida... Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer hace falta una labor larga y perseverante". Engels se refiere también al tema del sufragio universal y dice que los obreros alemanes han "... transformado el sufragio universal de medio de engaño que había sido hasta aquí en instrumento de emancipación".

Uno puede pensar que se trata de reflexiones del viejo Engels en función de la situación del movimiento obrero en Alemania a finales del siglo pasado. Pero yo creo que aquí hay una línea de pensamiento que va mucho más allá. Si dice que "allí donde se trate de una transformación completa de la organización social -- es decir, de una revolución -- tienen que intervenir directamente las masas" y que éstas "tienen que haber comprendido por sí mismas de qué se trata...." quiere decir que las masas no intervienen después de que una minoría ha abierto el camino por sí sola. Y para que las masas comprendan -- en el sentido a qué se refiere Engels -- no basta una labor de pedagogía política. Es, por encima de todo, una tarea de organización, de coordinación de movimientos de masas a partir de sus propias condiciones de existencia. Se trata, además, de unas masas populares -- y esto es fundamental -- que no son uniformes por sí mismas.

Pensemos, por ejemplo, en la situación actual de la clase obrera. Sólo en términos muy genéricos, es decir, en el plano conceptual, podemos hoy hablar de la clase obrera como un todo política y socialmente homogéneo. La clase obrera actual está diversificada, tanto en sus estructuras internas como en sus concepciones ideológicas. También está diversificada a nivel supranacional. No hay más que contemplar el panorama de la clase obrera en los diversos países europeos para darse cuenta de ello. Unificar la clase obrera en el plano sindical, en el político es una tarea de largo alcance que sólo se podrá conseguir a partir del pluralismo actual, desde diversos ángulos de acción y evidentemente respetando este mismo pluralismo. Pensar en una unidad basada en la total homogeneización ideológica y bajo la dirección de un solo partido es no entender nada.

Si la clase obrera, sujeto principal pero no único de la revolución de la mayoría, está diversificada, más lo están los demás sectores sociales que componen potencialmente esta mayoría. Hablamos de mayoría porque creemos que las contradicciones de la acumulación imperialista han creado una diversidad de sujetos sociales que pueden coincidir en su oposición al imperialismo. Pero el problema de fondo de la revolución de la mayoría es cómo hacemos de esa diversidad de sujetos sociales un todo operativo. Es decir, como hacemos de ellos una auténtica mayoría. Las bases de esa mayoría existen, pero hay que convertir estas bases en una mayoría políticamente activa, capaz de emprender una tarea de transformación social que revolucione los fundamentos del orden social capitalista. Ante la magnitud de esta tarea de nada sirven las simplificaciones y yo diría que muchos de los análisis que hemos estado haciendo hasta hace relativamente poco.

El tema de los sujetos de la revolución es, pues, un problema capital del concepto de revolución de la mayoría. Ligado íntimamente a él está el problema del papel de los partidos políticos obreros y populares y de las organizaciones de masas. Si la mayoría es plural por definición, plural debe ser la resultante. El pluralismo ideológico -- dentro de una común aspiración antiimperialista -- es, pues, un elemento clave en la formación y consolidación de la mayoría. El papel de los partidos que se llaman revolucionarios debe ser contribuir a que ésta mayoría se forge dentro de su pluralismo. Concretamente, el papel de un partido comunista ya no es ser la vanguardia única, sino una vanguardia -- la más dinámica, la más activa, la más unitaria, si se quiere, pero una vanguardia. Su justificación, su razón de ser radica en su capacidad de llevar a otros a este terreno común, sabiendo que no será el protagonista único y hasta es posible que ni el principal. Contemplando el panorama actual de Europa es fácil ver que en muchas zonas no será el protagonista principal.

A veces se ha tendido a presentar el concepto de revolución de la mayoría en términos exclusivamente electorales. Por ejemplo, cuando se dice que no se puede ir al socialismo sólo con el 51 % de los votos. Esto parece evidente. Pero

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 6 - 4º

Teléfonos 232.41.46 - 232.06.57

MADRID - 14

tampoco se puede ir con una mayoría electoral más amplia si sólo se trata de eso, de una mayoría electoral. Detrás de esa mayoría numérica debe haber una mayoría política y socialmente operativa, una mayoría que tenga claro contra qué y contra quién lucha -- contra qué imperialismo, contra qué clases dominantes, contra qué Estado -- y con qué amigos cuenta, tanto a nivel nacional como internacional.

Aquí se plantea otro problema. Por qué cuando digo "contra qué Estado" puedo dar la impresión que sigo aferrado a la vieja concepción del Estado-instrumento de una clase, del Estado-bastión homogéneo, etc. La mayoría de que hablo no se puede forjar al margen del Estado, fuera de él. El Estado no es una fortaleza en terreno enemigo, rodeado de murallas que hay que asaltar desde fuera, con fuerzas reunidas también en su exterior. No hay vida política al margen del Estado. No hay organización de la clase obrera ni de ninguna otra clase o capa dominada, fuera del Estado, fuera de los aparatos e instituciones que constituyen el Estado. La mayoría como sujeto de la revolución sólo se puede formar dentro del Estado. Por eso la expresión de "contra qué Estado" es más compleja de lo que parece, porque el Estado no es totalmente ajeno a la mayoría que lo va a transformar. Y aquí es donde adquiere toda su dimensión el problema a qué antes me refería, es decir, la relación entre la reforma y la revolución.

En este contexto, el tema de las libertades no es secundario o accidental, sino que es un tema clave. Sólo es posible forjar una mayoría a partir de situaciones plurales, en una sociedad que no tiene límites precisos respecto al Estado, respetando el pluralismo. Y éste sólo se puede expresar si las libertades democráticas se conservan y se amplían, para asegurar la participación de todos los sectores potencialmente integrables en la mayoría.

Y junto al tema de las libertades es preciso volver al del Estado. ~~He dicho antes que en este terreno la teoría ha avanzado poco. En algunas ocasiones, hablando en público, he dicho -- con ánimo de provocar la discusión -- que el primer elemento de una sólida teoría marxista del Estado debería ser la constatación de que el Estado no existe. ¿A qué me refiero con ello? Me refiero a~~ que no es posible seguir operando con la categoría abstracta de Estado, que el Estado es una realidad concreta, que su existencia real se manifiesta en forma de un conjunto de aparatos y de instituciones que se han desarrollado históricamente de manera desigual y que son desigualmente permeables a la influencia de la lucha de clases. En cada proceso revolucionario, en cada definición estratégica y táctica debemos operar con el Estado concreto que tenemos ante nuestros ojos, saber hasta qué punto somos parte integrante de ese Estado y hasta qué punto no lo somos; debemos percibir con claridad las contradicciones existentes entre todos y cada uno de sus aparatos y de sus instituciones, entre estos y el conjunto de las clases dominantes;

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 6 - 4º

Teléfonos: 232.41.46 - 232.06.57

MADRID - 14

debemos analizar las contradicciones entre las clases y capas dominantes y las que existen entre éstas y las clases dominadas; no podemos dejar de lado las contradicciones en el seno de las clases dominadas, que deben constituir la mayoría transformadora, etc. Estos y no otros son los elementos de una auténtica teoría marxista del Estado.

Si nos aferramos a una visión abstracta del Estado, no queda más línea de acción a la larga que la del asalto frontal desde el exterior para derribarlo y construir sobre sus ruinas algo que no sabemos muy bien en qué consiste, a menos que optemos por importar alguno de los modelos de otros países que han hecho una revolución social. Pero eso es precisamente lo que el eurocomunismo rechaza.

Pienso, por ejemplo, en nuestro caso, el caso de España. ¿Cómo vamos a entender nuestro Estado si no lo vemos en su perspectiva, si no analizamos cómo se ha formado, cómo se han ido creando sus aparatos y sus instituciones; qué contradicciones de clase ha reflejado en cada momento; qué grado de permeabilidad tienen sus aparatos e instituciones a la influencia del conflicto de clases y a las aspiraciones de las clases populares ? Si no enfocamos así la cuestión no hay forma de saber lo que vamos a hacer, con quién y con qué.

Aquí me debo referir también, aunque sea de pasada, a otro tema capital. En la concepción tradicional del Estado siempre ha existido, explícita o implícitamente, la idea de la discontinuidad. Se pensaba que todo Estado puede ser reemplazado por otro, obra de una acción revolucionaria, sobre bases totalmente nuevas. Pues bien, pienso que este tipo de análisis tiene graves dudas sobre esta cuestión. Pienso que en nuestros análisis somos prisioneros a menudo de una visión esquemática de la historia. Tendemos a pensar que la Revolución Francesa de 1789, por ejemplo, significó un corte radical respecto al Estado de la monarquía absoluta; que la Revolución Rusa de 1917 destruyó completamente el Estado zarista y creó otro de nueva planta, etc. En realidad, nada de esto es totalmente exacto. Hay siempre un elemento de continuidad entre las formas de Estado, incluso cuando se trata de un proceso revolucionario en profundidad.

El propio Marx lo señalaba con preocupación en su "18 Brumario" cuando decía que después de cada revolución el Estado se reforzaba. ¿Qué quería dar a entender sino que entre el Estado post-revolucionario francés y el Estado pre-revolucionario existían grandes elementos de continuidad ? Esto era especialmente visible en el reforzamiento del aparato administrativo centralizado y en la ampliación de la capacidad de intervención social del conjunto de los aparatos del Estado, pero no se reducía sólo a eso.

Creo que algo parecido puede decirse, salvando las distancias de la relación entre el Estado zarista y el Estado soviético, después de la revolución de 1917. Las patéticas ape-

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 6 - 4º

Teléfonos 232.41.46 - 232.06.57

MADRID - 14

laciones de Lenin en los últimos años de su vida a la lucha contra la burocracia, ¿qué significaban ? Significaban que el Estado que los bolcheviques estaban edificando mantenía muchos rasgos del anterior, que junto a los elementos nuevos de estructura y de legitimación subsistían fuertes elementos del Estado anterior. Piénsese, por ejemplo, que una parte del Ejército Rojo se formó con cuadros militares zaristas y que la administración se nutrió igualmente con muchos funcionarios zaristas. Y no sólo se trataba de eso. Se trataba también de las mentalidades, de las inercias, de unas actitudes colectivas que no se podían cambiar de la noche a la mañana y menos desde una perspectiva jacobina.(5) Y cuando Bujarin, también en los últimos años de su vida, se alarmaba ante el desarrollo monstruoso del Estado y advertía de los peligros que conllevaba un Estado edificado según las concepciones económicas y políticas de Stalin, constataba esa continuidad de mentalidades y de formas de actuación acusando a los burócratas soviéticos de actuar exactamente igual que los burócratas zaristas.(6) Creo incluso que en la propia ideología política soviética han penetrado rasgos de la ideología que servía de soporte al Estado zarista. Yo no alcanzo a explicarme de otra manera rasgos como el de la rigidez jerárquica en los órganos dirigentes.

Lo mismo cabe decir, también, de China. El maoismo, como cuerpo teórico, es de hecho una mezcla de marxismo con ciertas tradiciones ideológicas de la China imperial. Creo que muchas de las cosas que han ocurrido en la R.P. de China y hasta la manera de plantear y de resolver las grandes cuestiones hay mucho de continuidad ideológica y hasta institucional con los sistemas anteriores a la Revolución.

Quiero decir, con todo ello, que sin llevar las cosas a términos absolutos, hay que tener siempre en cuenta el elemento de la continuidad. Y que este elemento debe completarse con los ya explicados, es decir, con la concepción del Estado como un conjunto desigualmente formado de aparatos e instituciones y con todas las contradicciones políticas y sociales que confluyen en el propio Estado. Y no olvidar jamás que la mayoría que los partidos comunistas quieren contribuir a forjar se forma dentro de ese mismo Estado para cambiarlo y para impulsar una transformación social en profundidad que culmine en otro modelo de sociedad.

A modo de conclusión de este apartado quiero insistir en dos de las apreciaciones hechas. La primera es que me parece absolutamente necesario replantear la relación existente entre la reforma y la revolución, arrinconando de una vez todos los tabú que rodean el tema. En una sociedad de capitalismo desarrollado no es posible seguir pensando esta relación en términos mutuamente excluyentes -- o reforma o revolución -- pues la línea divisoria no es absoluta.

La segunda es que hay que replantear el problema que

PCE Grupo Parlamentario Comunista PSUC

Marqués de Cubas, 6 - 4º

Teléfonos 232.41.46 - 232.06.57

MADRID - 14

está en el origen mismo de los partidos comunistas. Estos surgieron de una escisión del movimiento obrero, pero hoy lo fundamental, lo prioritario, es recomponer la unidad de éste. Lo que digo aquí es aplicable a todos los partidos obreros, sean comunistas o socialistas. Pero como comunista digo que si los partidos comunistas no somos capaces de impulsar a fondo la reconstrucción de esa unidad y la superación de la escisión, si no somos capaces de hacer confluir nuestra propia acción en un proceso unitario, nuestro propio planteamiento global carece de sentido. Es absolutamente inviable pensar en una transformación socialista de la sociedad con el movimiento obrero escindido. Es imposible avanzar hacia el socialismo con un movimiento obrero dividido e incapaz de aglutinar a otros sectores de la sociedad en una mayoría revolucionaria.

Ya he dicho - ahora lo repito - creo que superar la escisión no significa volver atrás; que no se trata de una acción unilateral de los comunistas que regresan al tronco común del que un día se alejaron. No se trata de eso, porque aquel tronco ya no existe y sólo se puede formar uno nuevo mediante la confluencia de los diversos componentes políticos del movimiento obrero. Desde entonces han pasado muchas cosas y sólo se puede reconstruir la unidad del movimiento obrero sobre nuevas bases.

Esa es una responsabilidad de los comunistas, pero también de los socialistas y, en general, de todos los partidos y movimientos que encuadran política e ideológicamente el movimiento obrero en los países de capitalismo desarrollado. Si no estamos a la altura de esta responsabilidad en vez de impulsar el proceso lo obstaculizaremos. Por ello la lógica última del eurocomunismo consiste en desaparecer, en fundirse en una nueva unidad del movimiento obrero, plural y hasta contradictoria ciertamente, pero nueva y abierta hacia el futuro. Si nuestra acción no culmina en este resultado, podremos decir que hemos fracasado.

III. El partido, la sociedad política y la sociedad civil.

Si la revolución no se pude concebir más que como un proceso, si el Estado no es un todo homogéneo, si el agente de la revolución es una pluralidad de sujetos que deben agruparse en una mayoría no plenamente homogénea, es indudable que la propia tarea del partido comunista, como instrumento de transformación social adquiere un nuevo significado.

El partido eurocomunista no puede ser ya un partido de cuadros revolucionarios que abre el camino por si mismo para la posterior irrupción de las masas en el asalto final al Estado burgués. El partido eurocomunista debe ser un instrumento de dinamización y de organización de las masas populares, un instrumento de intervención en las instituciones públicas y en las estructuras del Estado, un instrumento de movilización popular a partir de las condiciones de existencia de los trabajadores y demás sectores populares. Esta es, en definitiva, la tarea que en los programas políticos de los comunistas españoles se resume con el concepto de "partido de lucha y de gobierno".

Este concepto expresa, sin embargo, una contradicción que los partidos comunistas no siempre están en condiciones de resolver en la práctica. En tanto que partido de gobierno -- por ejemplo, a nivel municipal o a nivel de las autonomías -- los comunistas están constantemente amenazados por el peligro de convertirse en simples instrumentos de gestión y de racionalización de un sistema que en vez de transformar contribuyen a consolidar.

Es más, la propia dinámica del Estado capitalista contemporáneo les puede llevar a un terreno insospechado: el de ser los primeros y más sólidos defensores del Estado frente al doble peligro de la involución autoritaria y de la descomposición anárquica. Así,por ejemplo, ante la ofensiva del terrorismo los comunistas pueden encontrarse ante una situación

muy compleja, pues el terrorismo no sólo tiende a reducir la lucha política a un enfrentamiento entre dos minorías armadas con total marginación de las masas sino que tiende igualmente a reducir el margen de maniobra de las fuerzas progresistas para la reforma democrática de los aparatos del Estado.

En la medida que estas fuerzas -- y los comunistas en primer lugar -- necesitan derrotar al terrorismo para reintroducir el protagonismo de las masas en la lucha política, pueden verse obligadas a reforzar el aparato coactivo del Estado sin posibilidad de introducir en él las necesarias reformas democráticas por la urgencia misma de las tareas que debe realizar. Este es el gran dilema con que se enfrentan una y otra vez los comunistas al discutirse las medidas a tomar contra el terrorismo.

Esta no es, sin embargo, la única contradicción. En un sistema democrático, los partidos políticos son los canales principales de selección de los dirigentes políticos en los diversos niveles del sistema. Los partidos de derecha no son prácticamente nada más que esto, con algunas excepciones.

Los partidos comunistas no se pueden limitar a esta tarea, pero tampoco pueden dejarla en un segundo plano. Es más: periódicamente se ven obligados a asumir esta labor con la máxima intensidad, con motivo de las consultas electorales. Y en la medida que esta tarea consume una gran parte de sus energías, los partidos comunistas pueden tender a privilegiar esta dimensión de su actividad en la práctica, aunque lo nieguen en la teoría.

Dado que los militantes obreros tienen un terreno muy específico de acción en el sindicato, existe incluso el peligro de que el partido se subdivida de hecho en tres

desde el punto de vista funcional: el partido público de sus diputados, alcaldes, concejales, etc.; el partido estrictamente sindical de sus militantes obreros y el partido orgánico de los dirigentes y miembros del aparato del propio partido en sus diferentes niveles.

Todas estas contradicciones, brevemente reseñadas, no son más que otras tantas manifestaciones del problema de fondo con que se enfrentan los partidos que se proclaman eurocomunistas, a saber: la necesidad de ser instrumentos de transformación en la sociedad civil y en el Estado al mismo tiempo, en una estructura social que no admite compartimientos estancos ni separaciones, pero que sí produce dinámicas distintas.

Estas contradicciones sólo se pueden superar si el eje de la actividad de los partidos políticos se sitúa en la lucha para conseguir la intervención organizada de las masas populares en la política. Esto significa no debilitar la sociedad civil sino fortalecerla. Significa también no destruir el Estado sino fortalecerlo mediante unas reformas democráticas que lo hagan más participativo y más permeable a la intervención organizada de las masas

Significa, igualmente, que los partidos comunistas son a la vez instrumentos de defensa de los intereses populares frente a la crisis y a la agresión de la derecha, pero a la vez son instrumentos de ofensiva para la modificación de las estructuras del Estado, para la superación de la crisis mediante la introducción de elementos de socialismo en el área económica y para la organización de un tejido social que la crisis del capitalismo tiende a destruir.

Se trata, en definitiva, de conjugar la defensa y la potenciación de la democracia representativa con la potenciación de todas las formas de democracia de base y con la lucha por un nuevo sistema económico-social en un ámbito que va desde las empresas hasta las instituciones.

Esto significa que los partidos comunistas deben estar abiertos a la multiplicidad de estímulos y de iniciativas que se producen en el ámbito de la posible nueva ma-

yoría, en proceso de formación. Esto quiere decir, entre otras cosas, que la acción política del partido comunista no se puede reducir a buscar una identificación general entre el ciudadano aislado y las posiciones políticas globales del propio partido.

Para hacer posible la "revolución de la mayoría", núcleo sustancial de la estrategia eurocomunista, es preciso que los ciudadanos se integren en estructuras comunitarias, con fines concretos y con una base igualmente concreta, para que puedan crear y controlar sus propios medios de intervención. Esto significa crear una red múltiple de organizaciones, tales como los sindicatos, las asociaciones de vecinos, asociaciones profesionales, organizaciones campesinas, asociaciones de padres de estudiantes, las asociaciones ecologistas, feministas, juveniles, deportivas, culturales, etc. , todas ellas basadas en un territorio específico, en los centros de trabajo, en los ámbitos profesionales.

La tarea de los partidos comunistas no es sustituir estos movimientos ni instrumentalizarlos ni concebirlos como retaguardia de una avanguardia formada por los propios partidos, sino potenciar este múltiple desarrollo asociativo y elaborar síntesis políticas integradoras de las iniciativas surgidas en su seno. El papel del partido es, en definitiva, unificar las propuestas progresivas surgidas de este amplio movimiento de masas y contribuir a que este movimiento culmine en una amplia mayoría política capaz de impulsar de manera decisiva la transformación de los aparatos y las instituciones que forman el Estado.

Estoy enunciando simplemente los problemas más generales con que se enfrentan unos partidos que hacen del concepto de revolución de la mayoría el eje de su planteamiento estratégico. Está claro que todo esto conlleva unas exigencias de reflexión teórica, de práctica organizativa y de relación con el conjunto de las fuerzas políticas y sociales que los partidos comunistas de Europa Occidental sólo en parte están en condiciones de cumplir.

Lo que hoy aparece en primer plano es más bien lo contrario: la necesidad de establecer unos mecanismos sólidos de defensa frente a la reorganización de la derecha y frente al fortalecimiento del Estado autoritario. A la vez, la reaparición de la guerra fría y la reafirmación de los grandes bloques político-militares presiona fuertemente sobre los partidos comunistas y socialistas y tiende a empujarles hacia atrás, hacia posiciones del pasado.

Esta es, en todo caso, una cuestión abierta que hoy condiciona el análisis teórico pero que no da elementos suficientes todavía para llegar a conclusiones firmes. No intento, pues, ir más allá ni sustituir el análisis por la profecía. Lo único que parece indudable es que el desarrollo de las cuestiones planteadas no será lineal y que habrá que seguir todos y cada uno de los factores señalados con un aparato conceptual lo más rico y abierto posible.

Jordi Solé Tura

Universidad de Barcelona, enero de 1981